

## El mito de *Ba'lu*: prosodia y hermenéutica

G. del Olmo Lete - Barcelona

[Review article of Margalit's work: *A Matter of 'Life' and 'Death'*. After a general criticism of its purpose and method, the work is submitted to a lexicographical, strophic and interpretative assessment. In this regard several semantic suggestions, strophic structures and hermeneutical proposals put forward by Margalit are rejected as untenable, notwithstanding an overall positive evaluation of the book.]

En su obra: *A Matter of 'Life' and 'Death'. A Study of the Baal-Mot Epic (CTA 4-5-6)\**, propone Margalit una nueva interpretación de los textos ugaríticos CTA/KTU 1.4-6. Tal interpretación es justificada por el autor en la introducción (pp. 1-8) en razón de la importancia de los mismos y de las múltiples exégesis existentes. Con este nuevo intento se pretende poner un poco de orden en ese caos interpretativo, tanto desde el plano filológico como desde el prosódico, pues el resultado de tal desconcierto interpretativo, la versión ofrecida, presenta falta de "lógica" y "valor estético" en opinión de M. Poco se habría progresado desde la versión de Ginsberg (1950), debido a un planteamiento filológico demasiado "estrecho", centrado en la gramática, con olvido de la estructura prosódica. En consecuencia, M. intenta remediar la situación, aplicando a estos textos sus propia teoría prosódica y trascendiendo el clásico enfoque del "paralelismo". A lo largo del libro se dejará sentir esta pretensión y clara conciencia de "originalidad" frente a las soluciones con frecuencia "cecucientes" y "gregarias" de sus predecesores. La nueva interpretación, en cambio, pone de relieve la capacidad creadora del poeta cananeo en la elaboración de esta "vida de *Ba'lu*" y su encuentro con *Mótu* que es 1.4-6.

Una síntesis de su teoría prosódica (cf. *UF* 7(1975)289-313) la ofrece el autor en apéndice (pp. 219-228) y, siguiendo su consejo, bueno será comenzar la lectura del libro, y en todo caso su valoración, a partir de ella. Se trata de un resumen claro y preciso que explica los términos y el método de su análisis prosódico. A nivel de la esticometría básica, es decir, de la estructura del verso, se mantiene en el ámbito de la teoría tonal que considera el verso como un (bi)complejo de 2 a 4 unidades tónicas (palabras o sintagmas). La determinación de éstas, es decir, las reglas para "medir" el verso, se mantienen igualmente dentro de criterios razonables y generalmente aceptados o aceptables. La "originalidad" de la teoría radica, por un lado, en la noción de "estrofa" como elemento de estructuración del material poético y, por otro, en el papel que se concede a la "aliteración" como fenómeno determinante en la prosodia ugarítica. La estrofa es definida como "a conventionally structured sequence of verses in indeterminate quantity ordered in accordance with conventional rules" (p. 220). Ya en esta definición se aprecia la enorme indeterminación de tal estructura poética. Posee un núcleo "temático" (verso o versos rítmicamente homogéneos), precedido y seguido (a veces las dos cosas, a veces ninguna de ellas), por versos de ritmo distinto (apertura/cierre doble/simple). Incluso

\* Cf. B. Margalit, *A Matter of 'Life' and 'Death'. A Study of the Baal-Mot Epic (CTA 4-5-6)* (Alter Orient und Altes Testament, Band 2). Kevelaer / Neukirchen-Vluyn 1980, Verlag Butzon und Bercker / Neukirchener Verlag, 15 x 21, pp. 271.

esta variedad de ritmo puede afectar a los versos del "torso", con tal de que la suma de acentos permanezca invariable. Esta enorme variabilidad de los componentes de la estrofa y la total independencia de unas estrofas respecto a otras (aunque al autor le gustaría poseer una teoría "super-estrófica" (p. 227), según el modelo, p.e., de la ideada por Sauren y Kestemont para el Poema de *Kirta*) llevarán con facilidad a "separarlas" de acuerdo con esa definición formal previa y por encima de su natural organización literario-semántica en unidades de situación y sentido impuestas por los esquemas descriptivos y dialógicos. En este sentido es sintomático que a lo largo de toda la obra no se mencione el análisis de formas, a no ser a propósito de posibles residuos o interpolaciones de tipo cúllico (cf. pp. 140, 161). Más abajo trataremos de hacer ver a qué precio se ha mantenido esta teoría estrófica, para la que cualquier variación de ritmo supone una nueva "unidad" prosódica.

Junto al elemento rítmico y estrófico es determinante en la prosodia de M. el fenómeno de la aliteración. Hasta tal punto que "there is hardly a distich or tristich in Ugaritic poetry which is not coloured by a distinctive alliterative pattern or scheme" (4, 89, 227). La "anormalidad" o peculiaridad del fenómeno dentro de la cadena consonántica se cifra en la "repetition within a verse structure –approximately one-of-every-seven or eight consonants (or approximately three repetitions per seven-unit verse)– of a single letter" ("12% of total consonants"), y en otras iteraciones complejas menos frecuentes. Tal fenómeno, que es según M. prosódicamente determinante, explicaría la elección de un vocablo, a veces raro, por otro, y naturalmente puede guiar las operaciones de restauración e incluso corrección del texto ugarítico. Ahora bien, entendida en esos límites tan generales es *a priori* probable que la aliteración se de en cualquier cadena consonántica (de poesía o prosa) de siete unidades tónicas (es decir, de unas 21 consonantes por término medio), dentro de un sistema fonemático de 22 elementos; probabilidad que aumenta si tenemos en cuenta la aliteración de fonemas alófonos. No debemos de negar la validez del fenómeno aliterativo, como elemento estilístico, pero su elevación a categoría de determinante prosódico resulta exagerada.

En estos dos elementos, estructuración estrófica y aliteración, radica la máxima novedad de la obra de M., acompañados naturalmente de la correspondiente "originalidad" de la exégesis del texto en su conjunto y en sus episodios principales. El libro se ofrece como una especie de convalidación de método puesto a prueba en un texto determinado, 1.4-6. De ese modo se cree avanzar en una exigencia sentida hacia ya años de superar el simple planteamiento filológico del mismo. En la solución de los problemas se hará intervenir una teoría esticométrica que demostrará su validez en su propia eficacia para hacerles frente. Más abajo tendremos ocasión de comprobar esta pretensión.

El punto de partida es el texto ugarítico tal como lo ofrecen las ediciones CTA y KTU, sin atender normalmente a los elementos epigráficamente dudosos, ordenado esticoméricamente con normalización en el uso del separador e introducción del *maqep* para indicar las unidades prosódicas. No hay pues una lectura directa de las tablillas, lo que en textos tan controlados como éstos no resulta una necesidad irremediable; en realidad, solo en un caso (1.4 VII 4) esa confianza en las ediciones impresas va a inducir a error. Se reduce asimismo el campo de información bibliográfica, lo que no es de lamentar en exceso en una obra que pretende ser "original" y no de síntesis.

M. considera 1.4-6 como una unidad literaria (o el resto de tal) y consiguientemente discute el problema de la secuencia de las tablillas del ciclo de *Ba'lu* (pp. 9-11). Toma 1.3 como una versión "variante" (209) del mitema "El palacio de *Ba'lu*", que reaparece en 1.4, en razón de "argumentos" que hacen inaceptable la secuencia de ambas tablillas: tanto los protagonistas como el clima y situación de *Ba'lu* son diferentes (sobre este punto cf. Del Olmo Lete, *AuOr* 1(1983)67-71). Dejando a parte este problema, que cae propiamente fuera de la perspectiva del libro, nos hubiera gustado encontrar una más detallada justificación de la secuencia de 1.4 y 5, sobre todo como partes integrantes de una misma unidad literaria. El autor lo asume sin más y cree darlo por demostrado dentro de su propia exégesis de los textos. Volveremos sobre ello.

A continuación, distribuido en 15 episodios, analiza M. el texto de las mencionadas tablillas (pp. 12-205) según un esquema uniforme. Precede siempre una breve introducción que sitúa el episodio, sigue el

texto y versión organizados esticoméricamente y a continuación dos, a veces tres, series de notas: "prosódicas", que analizan la estructura esticométrica; "filológicas", en las que se estudian los problemas lexicográficos; y a veces "epigráficas", cuando el texto resulta oscuro en su tenor escríbal. Al final un apéndice (pp. 206-218) analiza diversos textos de I.4 IV-V, sin que se vea claro por qué no se estudiaron en su debido momento y en conexión con los demás.

Hasta aquí la exposición general del intento y método que el autor asume. Su análisis filológico y esticométrico a nivel de verso lo podemos juzgar en principio acertado y bien razonado<sup>1</sup>. Una mayor reticencia producen sus "originales" soluciones en lo que se refiere a la organización estrófica y a la interpretación de varios episodios de esta supuesta "unidad" literaria. Las observaciones que siguen se van a fijar, consiguientemente, en tres aspectos, filológico, estrófico y exegetico, como expresión del desacuerdo que el método y los resultados ofrecidos por M. suscitan. Lo que equivale a decir que en mi opinión no se ha logrado la "convalidación" que el autor suponía de los mismos. No nos detendremos en las meras hipótesis avanzadas (inevitables en toda interpretación de textos fragmentarios), ni discutiremos las propuestas restauraciones o correcciones de lugares excesivamente oscuros. En estos casos cualquier "solución" habrá de ser altamente subjetiva. Nos atendremos sólo a los datos leídos en los textos. En ese sentido dejaremos de lado también su frecuente alusión a la "aliteración" como justificante del uso de un determinado lexema por parte del poeta o como garantía de las propuestas reconstrucciones<sup>2</sup>. Ya expresamos más arriba nuestro excepticismo respecto a la validez prosódica que pretende dársele. En muchos casos es posible otra alternativa aliterativa aparte de la señalada por M.

El aspecto *filológico*, que podría parecer el punto de partida más "objetivo", está irremediabilmente condicionado por la "idea" general que él mismo va liberando, sobre la base de nuestros conocimientos lingüísticos y comprensión cultural del pasado.

*šlh* (p. 15, 145): improbable su derivación de una  $\sqrt{lh(h)}$  referida a la fundición de metales (cf. Dietrich-Loretz, *UF* 10(1978)59).

*ksp* (p. 17): la lectura *k-sp* ignora el par *ksp/hrs*.

*rl(l)* (p. 17): tal base/lexema indica en ug. "suciedad" (cf. 1.17 I 33 y par.). Por otra parte, difícilmente sería *itr* una forma Gt o tD de la misma (cf. Gordon, *UT* 90).

*šmrg* (p. 16): el recurso a ar. *marǧan*, "coral (rojo)", es demasiado concreto y semánticamente se trata de un valor específico del árabe (¿persa?) (cf. Dietrich-Loretz, *UF* 10(1978)60-61; P. Steingass, *Persian-English Dictionary*, London 1977, p. 1210).

*bzr* (p. 17): la lectura *b-zr* es con toda probabilidad errónea, dado el paralelismo *bzr/br* (cf. Loretz, *UF* 12(1980)279-282).

*n'l* (p. 19): el valor "manto, veste", etimológicamente posible, no me parece adecuado en un contexto que trata de la elaboración de utensilios en la "fragua" del dios artesano.

*ybl* (pp. 19-20): extraña semántica ("he drenches both in...") aplicada a metales, además de suponer la introducción de un predicado verbal en una serie que carece de ellos, excepto el inicial *yšq* (lin. 26-30) del que dependen todos los complementos-objeto.

*mmm* (pp. 20-22): el apoyo etimológico es débil ("inlays") y a su vez condiciona la interpretación dada a *dbb*, "efusión".

*amr* (p. 23): "antler" es poco probable, teniendo en cuenta que *yman* se considera un topónimo y *amr* es ciertamente en ug. *Amurru*. No se aprecia, por otro lado, la congruencia de la metáfora.

1 Cf. no obstante las críticas, a este respecto y en general, de Pardee, *ZAW* 91(1979)403, n. 21; id., *A/O* 28(1981-1982)259ss., 267-270; Clifford, *CBQ* 44(1982)125-127; Pope, *UF* 13(1981)316-321; Dijkstra, *BO* 39(1982)147-153.

2. Como criterio de "reconstrucción" y de "elección" entre varias propuestas cf. pp. 48-49, 53, 55-56, 62, 68, 71-72, 77-78, 110, 117, 121, 127, 181, 183-184, 193, 207-209, 212-213; de "explicación" del uso de un lexema por parte del autor cf. pp. 64, 69, 82, 100, 122, 138, 141, 154; e incluso como criterio de "corrección" del texto cf. pp. 68, 78, 101, 158, 184, 193.

*sknt* (pp. 23-24): el valor "chest" tiene un apoyo filológico escaso y desaparece con él el paralelismo del verso, en contra de la normal estructura de los anteriores (recurso frecuentemente aducido por M. para justificar sus propias opciones, p.e., pp. 29, 30, 53, 56, 132). Estos versos tratan cada uno de un solo objeto o de un "set" que forma unidad.

*qlt* (pp. 28-29): la extensión semántica de  $\sqrt{ql(t)}$ , "to be light" a "to shake, whirl" resulta injustificada.

*m'* (p. 29): la derivación de una forma Gt denominativa de este lexema ("intestinos") es a todas luces forzada.

*pnit* (p. 31): el valor "hem" supone un cambio injustificado de semántica en un formulario fijo de "reacción" y la rotura del paralelismo y congruencia del campo semántico.

'*n mktir apt* (pp. 32-33): tal función y denominación de *Ajiratu* o de alguno de sus criados es desconocida y *a priori* improbable en el sistema mitológico de Ugarit ("el/la que nutre la tierra árida"); es además sintácticamente inviable, pues '*n* es fem., y semánticamente forzada. Aparece claro que tal interpretación se ha buscado para justificar la estructura estrófica que reclama la teoría previa. Es preferible ver aquí el inicio del discurso directo, que sigue normalmente a su fórmula introductoria de manera inmediata.

'*dd* (p. 39): preferible entenderlo como fórmula variante de introducción de discurso directo ( $//lb(?)$ ); cf. últimamente Sanmartín, *UF* 12(1980)347-348).

*ddy* (p. 40): entre las varias etimologías sugeridas para interpretar la forma *ydd* ( $\sqrt{ndd}$ ,  $d(w)d/d(w)d$ ), ésta de M. resulta en mi opinión la menos probable, dado el claro uso de *ndd* en otros contextos (cf. Caquot-Szzyr, *TOu*, p. 154).

*šit* (p. 41): la exigencia de este *hapax* ("quitar") se basa en una reconstrucción del texto, frente a la interpretación que de la misma forma da M. en 1.4 II 8 ("she set"), la normal también en este caso.

*štm* (p. 60): la relación de esta base con ar. *šatama* es altamente improbable; la semántica de ésta es específicamente árabe, mientras en el semítico nor-occidental tal base significa "cerrar" (quizá también en 1.3 III 40).

*ḥš* (p. 62/64): se supone el cambio de semántica en un mismo texto, a mi parecer injustificadamente, en virtud de la "tesis" apriorística del ataque contra *Ba'lu*.

*tgd* (p. 66): el valor *hapax* "resina" supone un verdadero barullo semántico y metafórico difícil de seguir y admitir; es preferible la interpretación "precipitarse, saltar" (cf. De Moor, *SP*, p. 167), a no ser que se prefiera la solución "lanza" (cf. Sanmartín, *UF* 10(1978)447-448).

*glmt* (p. 71): su interpretación en este contexto por "maiden", como denominación de *Anatu*, es improbableísima: supone una corrección de *b* por *b < n >*, hace de *Gapnu-Ugaru* hijos de *Ba'lu-Anatu*, dato desconocido en la mitología ugarítica, ignora, el paralelismo *b-glmt // bn žlmt*. La posterior manipulación semántica a propósito de *rmt*, "caer" (?) y '*rpt*, "destino" (?) agrava el cuadro.

*ša* (p. 77): "escalar" no es la mejor manera de "bajar" al infierno; la metáfora ("alzar") se refiere probablemente a la montaña como "puerta" (¿levadiza?) que cierra su acceso y que hay que "alzar". Por otra parte, difícilmente se "escala" '*l // lžr*; este último sintagma preposicional significa en ug. invariablemente "encima o de encima de" como término/arranque de un movimiento (*gly, nša, 'ly, nsk*), o como adverbio "hacia arriba"; pero difícilmente se "escala encima de las palmas..."; y el valor instrumental "con" no está atestiguado. En lugar del *hapax* supuesto es preferible retener el sintagma bien atestiguado *nša 'l // lžr*.

*gr'nn* (pp. 81-82): a propósito de *ngr* se manifiesta un "rigor" semántico que no se observa en las frecuentes "deducciones" y saltos que abundan en la obra; sin embargo, el valor reflexivo-pasivo es frecuente en *qlt*. Por otra parte, hay que suponer dos *hapax*: *gr*, "fondo" (en lín. 5 era "monte") y '*nn*, "morada"; el morfema *wn-* no lleva separador y se le une anormalmente a un sustantivo (frente al usual *yqil* o partícula que comienza por *a/i*). Todo sumado, es preferible retener la versión usual de *wngr 'nn ilm* como una frase de advertencia que introduce la siguiente recomendación (cf. a este propósito 1.5 II 15-16, donde aparece el mismo cliché, seguido por la cláusula de discurso directo; p. 114).

*ḥta* (p. 84): el valor "alistar, reclutar" es pura conjetura sin apoyo etimológico ni convalidación

contextual; la situación deriva de la división estrófica supuesta por el autor (cf. *infra* p. 173). Esta le exige una corrección en el caso del texto paralelo 1.5 VI 23-25 (p. 156) y un cambio en la semántica ("to pick up") sobre la base de un sema fundamental "to become attached to", imposible de realizar en forma imperativa en el primer caso con el "sol" como objeto.

*imt* (pp. 101-102): resulta muy extraño suponer dos homógrafos contiguos con valores semánticos tan dispares, obtenido uno desde el árabe ("hierba, verdura") y otro desde el hebreo ("sustento"). La impresión de malabarismo semántico y exegético es inevitable, impuesto por la "tesis" apriorística de que *Môtu* es una divinidad "serpentina". Sobre el particular cf. las críticas de Pope aludidas en n. 1.

*kl(a)t ydy* (p. 103): suponer, frente al normal sintagma "ambas manos", dos *hapax* (*kl*, "todo", que tampoco tiene ese valor en 1.14 II 16; y *ydy*, "morir" (!), de nuevo desde el árabe), resulta sumamente arriesgado. Riesgo que a su vez impone una completa distorsión en el sentido de las líneas siguientes, que el autor deja a medio interpretar.

*ks* (p. 105): la búsqueda de "originalidad" obliga a M. a abandonar el normal valor de este lexema en ug. ("copa" // *s'*, "plato"), que el contexto impone ("mezclar"), y recurrir de nuevo al diccionario árabe de donde obtener un sentido "amablemente" (!), desde luego *hapax* en ug. Desde la interpretación propuesta por M. para estas lín. 20-22 se podría decir que en semántica todo es lícito y posible.

*iny* (p. 107): como componente de una fórmula de introducción de discurso directo (// *rgm*, cf. 1.4 VIII 29-31) es forma verbal, no nominal. El cambio supuesto por M. proviene de su peculiar interpretación del *ib'* previo, inequívocamente componente a su vez de una fórmula de "envío" de mensajeros en ug.

*ygh* (p. 117): el carácter formular y de par fijo (criterio que M. aduce otras veces en su favor, p.e., pp. 34, 53, 56) de *šmh / nša gh* hace inevitable la restauración ordinaria (a pesar de lo escaso del espacio) y supérfluo el recurso a un nuevo *hapax* derivado del árabe.

*lim* (pp. 134-135): el paralelismo con *hmlt* dificulta identificar este lexema con ac. de Mari ND *Lim*; es preferible, pues, retener el valor "pueblo".

*dqn* (p. 139): decididamente, el valor "whiskers" debe ser abandonado (cf. Marcus, *BASOR* 226(1977)56-58). En p. 213 se propone otro lexema con el mismo valor (*rḥnt/nt*), también discutible.

*ybm* (p. 142): el comportamiento de la base *w/yhb* en ar. (*hibatu*) y en hb-arm. (*yehāb*) hacen improbable la sincopa de la *-h-* en ug.

*ms(s)* (pp. 146-147): aparte el recurso a la lexicografía árabe, para obtener un nuevo *hapax* en ug., la juxtaposición de dos *w* ligados a dos lexemas de función morfosintáctica tan diferente (*ms-m/'n*) y referidos a un sujeto fem. hace muy discutible la interpretación avanzada por M. (cf. *infra* p. 174).

*kl(h)* (p. 150-151): la sugerencia "corona" es muy improbable, dado el carácter formular que excluye tal valor en otras ocurrencias. Se trata posiblemente de un calco ac., *mātum kalūša*.

*lyt* (p. 173): la derivación semántica resulta muy forzada e injustificada la transmutación de lín. 43/44. Igualmente sospechosa es la interpretación de *b qbt [i]bl* por "from the dome of the world".

*umt* (p. 173): la equiparación de este lexema con *um* no está garantizada, como puede comprobarse desde 1.4 I 6 (// *bt*).

*rbm/sgrm* (p. 178-179): la evidencia de la antítesis semántica invita a ahorrarse todo el rebuscamiento etimológico-semántico que despliega M. ( $\sqrt{rhb}$  (!), "arrogant" / "creep").

*ry* (p. 196): como calificativo femenino (*b(n)tk*) se esperaría una forma en *-t*; el morfema *-y* de fem. es más bien nominal (cf. Driver, *Ugaritica VI*, p. 183; Richardson, *JSS* 23[1978]298ss.). En todo caso (*ry ap*, "moist-of-nose", resulta extraño.

*tht* (p. 197-198): una base  $\sqrt{tht}$ , amén de ser difícilmente explicable desde ac. *taḥu* III, reclamaría una forma *ttht/thtt* con *špš* como sujeto. Sería preferible ver aquí una forma de  $\sqrt{htk}$  o  $\sqrt{nhk}$ .

*yd/ytr* (p. 201): la etimología y semántica de estas formas ( $\sqrt{ddy/ntr}$ , "hobbles about"/"bounds") depende de la equiparación de *Kōtaru-Ḥasīsu* con el "cojo y lisiado" Vulcano, que ni aquí ni en ningún otro

texto resulta justificada. Tal semántica, además, no concuerda con lo expresado en las líneas precedentes que suponen que tal dios "unto you is come".

*kt* (p. 215-126): la firmeza del sintagma *ytn ql* desaconseja la lectura *kt*.

*šr* (p. 216): el valor "rayo" es altamente hipotético, así como la esticometría propuesta.

*udr* (p. 218): el valor "granero" es inverosímil, aún como metáfora, a propósito de "piedras preciosas". El paralelismo recomienda (*// mħmd*) ver en *udr* un predicado nominal de cualidad.

Las distribuciones *estróficas*, basadas en la teoría del autor esbozada más arriba, inducen una reticencia mayor que su tratamiento lingüístico del texto. Nuestra crítica se refiere tanto al aspecto semántico como formal de la "estrofa".

1.4 I 20-44 (p. 13): las lín. 20-23 pertenecen al discurso directo previo, como en los demás casos en que interviene la fórmula de insistencia, mientras lín. 24-25 forman unidad estructural con las siguientes, dentro del esquema orden/ejecución, y en cuanto tal se contraponen a las anteriores y se puede considerar que con ellas comienza una nueva "estrofa". En ese sentido lín. 24-44 forman una unidad "secuencial" de objetos asegurada por un idéntico comienzo de los versos, *x + il*; para afirmar su opinión, el autor realiza una esticometría de lín. 37-38 y 39-40 que es por lo menos dudosa, máxime no estando seguros de que la escena termine con la última línea conservada de col. I. Aquí como en otros varios lugares el recurso a versos braquicatalécticos e hipercatalécticos iniciales-finales de estrofa resulta muy ficticio.

1.4 II 3-33 (p. 25-26): en razón del paralelismo (*mks/md*) es más probable que la lín. 5 forme unidad con las siguientes (trístico); el autor la une a las precedentes en virtud de las exigencias de su teoría estrófica. Por otra parte, es inaceptable la separación por la misma razón de lín. 12 de las que le siguen y de las que constituye la introducción "formular". Igual fenómeno tenemos en lín. 21: fórmula de discurso directo. Para salvaguardar su teoría M. realiza una esticometría anómala de lín. 24-25 (cf. p. 27, n. 1 a propósito de lín. 21). El final del discurso directo aboga finalmente por la unidad "estrófica" de lín. 26-30, que forman además unidad temática (percepción-reacción). La división, pues, de esta columna en cuatro estrofas no está justificada, además de ser profundamente desigual. Se pasa por alto la correlación de las partes descriptivas y dialógicas dentro de un mismo esquema formal ("reacción").

1.4 III 10-22 (p. 37): es posible que toda la sección sea discurso directo, que no queda excluido por la referencia a sí mismo en tercera persona (lín. 17, p. 44; cf. p.e., 1.14 I 40-42 y otros lugares), introducido por la correspondiente "fórmula" (lín. 10-11). La división en tres estrofas es meramente conjetural.

1.4 IV 31-40 (p. 207): resulta inaceptable la división "estrófica" y esticométrica, tanto por la rotura que se impone en lín. 35-36 de un mismo discurso directo de clara secuencia temática y sintáctica, como por la separación de la fórmula, que es lín. 40, del discurso que introduce.

1.4 VII 3-14, 14-35 (p. 52, 58-59): es improbable que lín. 7-8 formen un *tricolon*, dado el paralelismo y la estructura preposicional, con lo que fallaría la teoría estrófica de base y la división estrófica propuesta en una sección temática y métricamente uniforme con toda probabilidad. De nuevo se ha forzado el texto y su semántica para adecuarlo a la teoría previa. Tampoco el sujeto de esta sección son "los dioses", lo que resulta un supuesto prejudicial. De nuevo la división estrófica de la segunda sección de esta columna es artificial y el mismo autor reconoce la ambigüedad de su análisis rítmico (p. 59). Las lín. 19-20 y 21-22 forman dos *bicola*, temático uno y formular el otro, mientras lín. 23-25 se unen al último como su "expresión". Las siguientes constituyen ya una sección descriptiva de la que lín. 25-28 forma el primer *tricolon*. La sección se divide así coherentemente en tres secciones-estrofas: descripción, diálogo-encargo, ejecución-explicación.

1.4 VII 35-44 (p. 63): como en casos mencionados más arriba es inverosímil que la fórmula de discurso directo, lín. 37-38, constituya el final de la estrofa que precede a aquél. Más bien con ella se abre la nueva sección, mientras lín. 35-37 pertenecen a la precedente. Este divorcio entre funcionalidad semántica y formal por un lado y distribución métrica por otro hace enormemente sospechosa la teoría estrófica de M. En este caso incluso la métrica es dudosa.

1.4 VIII 1-37 (p. 74ss.): la división esticométrica en tres estrofas, así como la interpretación (cf. *supra hta*) de lín. 15-20 como "three strophe-verses" (p. 80), mero expediente para salvar la teoría estrófica, es plenamente subjetiva. La sección se presenta como "parte" de una unidad literaria de "encargo de mensaje" en la que se explicita el formulario de encargo y se inicia el mensaje, que resulta incluso formular. En consecuencia, no hay garantía ni semántica ni prosódica para definir lín. 25-37 como "estrofa". Por su parte, lín. 1-4 se presentan como una típica estrofa "intercalada".

1.5 I 1-26 (pp. 88ss.): de nuevo inaceptable la división estrófica, en concreto de lín. 6-9. Lín. 9 forma unidad formular con las siguientes como parte del formulario de "marcha" de mensajeros, mientras lín. 6-8 pertenecen al discurso directo o mensaje encargado previo. Hacer de lín. 19-20 un *colon* independiente, monostico, es semántica y prosódicamente arbitrario. La "originalidad" interpretativa de lín. 20-22 alcanza ya el límite de lo verosímil prosódica, semántica y sintácticamente. Se ha de recurrir a la interpolación de *mi* para romper la homogeneidad rítmica y justificar la introducción de una nueva estrofa, aún reconociendo la ininteligibilidad del resultado. Asimismo se reconoce como hipotética la consideración de lín. 26 como monostico final, improbable habida cuenta de la subsiguiente laguna textual (p. 106) y sus restos, que abogan por un *bicolon* paralelistico en continuidad con los siguientes en un mismo discurso directo.

1.5 II 1-23 (pp. 107ss.): lín. 5-6 forman unidad semántica con lo precedente, mientras el claro paralelismo *yraun/it'* impide que puedan separarse lín. 6-7. Por otra parte, la interpretación de lín. 8-9 destruye el formulario de "encargo" de mensaje que tiene su correlato en lín. 13ss., como aconteció ya a propósito de 1.5 I 9. La inserción de la segunda parte de lín. 14 *metri causa* es mera hipótesis que habría de corroborarse desde la comprobación de otras intercalaciones en formularios fijos. Detrás de lín. 16 nada falta si, como es probable, 1.4 VIII 14-15 tienen un sentido diverso al propuesto por el autor (cf. *supra*) y han de unirse a las siguientes. En todo caso lín. 16-17 no pueden formar el final de la estrofa lín. 13-17 por constituir la fórmula de introducción del discurso directo siguiente. Respecto a lín. 20-21 cf. lo dicho más arriba p. 171. Con ellas si que se inicia una nueva sección-estrofa, correspondiente al momento de la "reacción" ("se alegró"/"y exclamó").

1.5 V 5-25 (pp. 118ss.): los cambios y restauración del texto de lín. 5-17 son innecesarios y solo están basados en la justificación de la teoría métrica asumida. En crítica textual hace tiempo que estas correcciones *metri causa* perdieron credibilidad. Pero es que el resultado tampoco se adecua al esquema previsto ( $n + 1/n/n - 1$ ) para la primera "estrofa", lín. 5-11. Estas, por lo demás, forman unidad de forma y discurso con las siguientes lín. 11-17. Acontece lo mismo con las posteriores lín. 17-25.

1.5 VI 3-28 (pp. 125ss.): el estricto paralelismo hace improbable el aislamiento de lín. 10 como monostico (cf. la división del mismo autor en p. 142 a propósito de 1.6 I 41-43). Toda la sección, lín. 11-22, se puede escandir como *tricola* (trísticos), con una distribución diversa de los predicados en lín. 19-20; en todo caso, es improbable, dado el paralelismo, aislar como monostico lín. 21-22, ni la razón métrica justifica la suposición de una transposición (p. 130). Lo "inusual" de la esticometría de lín. 23-24 creo que deriva de una falsa interpretación semántica; curiosamente se reclama la presencia de *arš* (p. 131) desde textos donde *hmlt arš* funciona en distribución binaria con *bn nšm*, lo que aboga por la lectura de un *bicolon* también aquí y de una interpretación de *lim* como "pueblo". La lectura de lín. 24-26 como un *bicolon* y la inclusión hasta lín. 28a en el discurso directo del dios *Ilu* es sintácticamente posible, pero igualmente se podría entender así todo el episodio siguiente. El paso al nivel descriptivo es preferible situarlo a partir de *ap...*, partícula que funciona como elemento de transición narrativa con frecuencia en la épica ugarítica.

1.5 VI 28-6 I 18 (pp. 137-138): precisamente esto es lo que supone el autor en la división del mismo texto, ahora en lín. 7-8. La sección es, por lo demás, una repetición casi literal de la precedente y cabe respecto a ella las mismas observaciones hechas más arriba (p.e., lín. 10-11, fórmula de discurso que debe unirse a lo siguiente). Llama, con todo, la atención que M. reclame en lín. 5 la fórmula de introducción de discurso, que "may have fallen out" (p. 138), y no suponga lo mismo respecto de las dos líneas que con la última de la tablilla 1.5 completarían el *tricolon* de lamentación ritual, tal como aparece en el lugar paralelo 1.5 VI 14-17.

El motivo, naturalmente, es la conveniencia de la teoría esticométrica supuesta. Teoría en la que no encajan lín. 18-29, consideradas como una inclusión ritual.

1.6 I 32-65 (pp. 142ss.): ya advertíamos más arriba la dificultad semántica que entrañaba la lectura *wmsm*, propuesta por M. en lín. 52. A ella se une la pesadez rítmica resultante, que se resuelve leyendo lín. 50-52 como un *tricolon*, sin necesidad de presuponer ningún *colon* de cinco acentos (p. 147). Sintácticamente el resultado es igualmente difícil, como el mismo M. admite: un sintagma adverbial con valor adjetival referido a un sujeto femenino, doble conjunción *w* con formas heterogéneas (el ejemplo aducido no es paralelo), uso de forma verbal indeterminada con sujeto femenino en posición no inicial. La división estrófica de lín. 56-65 me parece de nuevo artificial: lín. 56 no es un monostico, sino un elemento formular constante en unidades de transición narrativa; mientras lín. 61 no puede separarse de las siguientes como fórmula introductoria de discurso, fenómeno que constantemente se desatiende en este análisis formalístico.

1.6 II 4-37 (pp. 151ss.): de nuevo la división estrófica de esta columna resulta sumamente artificial e impuesta en virtud del "prejuicio" teórico. Así, lín. 4-6 forman unidad poética, sintáctica y semántica, como asegura el *w*-copulativo, mientras lín. 6-9/28-30 constituyen un claro *tricolon* de idéntico inicio (*klb*). A su vez lín. 11 y 13 no pueden aislarse de lo siguiente, dado su carácter de fórmulas introductorias, y así lo asume el autor a propósito de lín. 41 y 45 (p. 171). No se aprecia ningún tipo de paralelismo interno en lín. 12 y las correcciones *metri causa* sugeridas para lín. 15-17 (conflación) y 27 (omisión) son innecesarias. Por fin, la combinación de *htu hw* (lín. 23) con lo siguiente es semántica y sintácticamente insostenible (cambio de función en una misma fórmula), aún con la corrección propuesta (p. 156) (cf. *supra* pp. 170-171).

1.6 III 1-IV 24 (pp. 163ss.): al suponer que lín. 9-13 constituyen una dittografía, se ignora el esquema binario narrativo propuesta/realización, propio de las técnicas adivinatorias (*hm...id' k/...*). No se trata, pues, de una mera repetición. La propuesta deriva de nuevo de la salvaguarda del modelo estrófico del autor y el "proceso" ideado para explicar tal error textual es pura especulación (p. 166-167), que rompe el paralelismo de lín. 8-9 (cf. lín. 20-21). Por su parte, lín. 14-21 forman unidad formal (formulario de reacción/exclamación) y lín. 22 pertenece a la "estrofa" siguiente (fórmula de introducción de discurso directo), que se inicia con otras dos fórmulas más (interpelación y encargo de mensaje). A propósito de éste (1.6 IV 1-5), he de reconocer que mi propia versión (cf. *MLC*, pp. 229-230) es sintácticamente e incluso semánticamente inaceptable. Por su parte, la interpretación y transposición *metri causa* propuestas por M. para lín. IV 17-20 (p. 171) resultan difícilmente válidas, sobre todo desde el punto de vista semántico ("to cast an eye", "the dome of the world", "the bulge of...").

1.6 V 1-25 (pp. 175 ss.): de nuevo la división estrófica resulta a mi parecer objetable. No se puede repartir lín. 8 en dos "estrofas" diferentes, pues el conjunto de lín. 7-9 pertenece a un formulario de "escala numérica"; a su vez lín. 10-11 representa la consabida fórmula de discurso directo con el que forma unidad estructural.

1.6 VI 16-22 (p. 188): la propuesta organización de estas líneas es inadecuada y anticlimática. El estribillo ("*Môtu* es fuerte, *Ba'lu* es fuerte") sostiene el ritmo de los sucesivos ataques hasta que se quiebra en el último; mientras nada puede confirmar que lín. 16 forme unidad prosódica con lo precedente. Asimismo, el paralelismo estricto de la sección aboga por un valor de *gmm* en consonancia con *rumm/bnm/lsmm* (nombre de animal).

El tercer aspecto que suscita reticencias en la obra de M. es el *interpretativo*, irremediadamente unido a los precedentes, más como su premisa que como su resultado. En definitiva viene a ser el aspecto más "decisivo" y "novedoso", que nos ofrece una inteligencia nueva en muchos aspectos del mito, de la mitobiografía de *Ba'lu*. Discutiremos a continuación algunas de esas "nuevas" aportaciones interpretativas, mientras otros presupuestos más genéricos y marginales, aunque más recurrentes (p.e., el carácter "ofídico" del dios *Môtu*, pp. 65-67, 83, 90-91, 93-94, 102-103, 106, 175, 179, 184, 189), quedarán al margen. Como marco interpretativo genérico M. supone dividida la acción mítica de 1.4-6 en cuatro actos: el palacio de *Ba'lu*, muerte de *Ba'lu*, su entierro y su resurrección (cf. pp. 136, 161, 163).

1.4 II 3ss. // IV 31ss. (pp. 12,30,206-209): la interpretación que supone que en 1.4 II 8s. *Aṭiratu* prepara la comida que llevará y a la que se autoinvitará su hambriento esposo *Ilu* en 1.4 IV, es contraria a toda la "lógica" del mito. El dios está cómodamente instalado en su palacio y nada necesita, mientras es su esposa la que viene de viaje y ha de ser acogida según las normas de la hospitalidad (cf. p.e., 1.3 IV 41-42; V 45-46). En especial son inaceptables la esticometría de lín. 33-35 y la reconstrucción *wš(r)* (p. 209, n. 1), así como la versión pasiva de lín. 35-38, que normalmente supondría formas yusivas (¿se supone un infinitivo pasivo?).

1.4 III 10ss. (pp. 36ss.): la interpretación de esta escena como un "flashback" resulta insólita en la secuencia narrativa del mito, donde tal recurso descriptivo jamás aparece; y pretender que *Aṭiratu* intenta "seducir" a *Ba'lu* por medio de su "rueca" como instrumento de magia sexual en un banquete al que ella asiste "antes" de que *Ba'lu* y *Anatu* lleguen a su presencia (lín. 23ss), choca no solo con la "lógica" épico-narrativa, sino también con la clara actitud que *Aṭiratu* mantiene en toda la mitología ugarítica frente a *Ba'lu* a este respecto: nunca aparece "complicada" sexualmente con él, al contrario de *Anatu*; ella es la "madre de los dioses". El recurso a versiones eclécticas de la mitología cananea, anatólicas o griegas (pp. 42-43), como ocurrirá más tarde con la figura de Asherah en el A.T., no puede prevalecer ante la clara estructura del universo mitológico original de Ugarit. Es esposa de *Ilu* y a éste es al que pretenderá "conmover", sirviéndose para ello de su "rueca" (cf. 1.4 II 4), en la que es posiblemente una escena de conjuro mágico.

1.4 V 58 - VI 15 (p. 45ss., 195): en relación con la controversia entre *Ba'lu* y *Kôṭaru* sobre la construcción de una "ventana"/"abertura", M. sostiene, en contra de la opinión unánime, que es el dios artesano en que se opone, mientras *Ba'lu* quiere que se "abra". Lingüísticamente tal interpretación es posible (valor positivo de la partícula *al*, negativo de *bl*), como lo es su contraria. Pero es sobre todo el contexto el que favorece esta última: desde luego *pth* tiene el valor de "abrir una abertura", no solo "una puerta (cerrada)" (por otra parte, en 1.4 VII 15 también aparece *š(y)l*, aunque posiblemente con otro valor) (p. 45, 58); desde el supuesto de M. 1.4 VII 23-25 resulta difícil de entender, como él mismo apunta (p. 45, 49, n. 1). Por lo demás, *hwty* no significa "my admonition"; en todo caso la "admonición" era de "no construir" ventana y ahora "se vuelve" a la "construcción". Nunca más se vuelve a hablar del tema y de una ulterior "conversión" de *Ba'lu* a la opinión supuesta de *Kôṭaru* (cf. 1.2 IV 7-8, para una admonición idéntica de *Kôṭaru* a *Ba'lu*). Es inverosímil que el dios de la magia, que ha proporcionado a *Ba'lu* las armas para destruir a *Yammu*, tema en serio un ataque de aquél por la "ventana" contra *Ba'lu*, una vez afirmado éste como "rey"; la oposición a su abertura refleja más bien la experiencia de *Ba'lu*, tal como se describe en 1.2 IV 1-7, de su lucha con *Yammu*; de todas las maneras, la acometida no vendrá por ahí ni de parte de éste ni de ningún otro enemigo "serpentino", sino de parte de *Môtu*, que le engullirá, según narra la tablilla siguiente.

1.4 VII 3-58 (pp. 51ss.): "the crucial point" de la sección lín. 3-4, que *Yammu* sea el sujeto de la misma, así como la correspondiente reconstrucción por "paralelismo", se fundan en una lectura falsa, *lṭr* por *lṭr* (curiosamente retenida también por CTA y KTU) (cf. *MLC*, p. 207; *CTA*, fig. 17, pl. IX-X (ilegibles)). Consiguientemente, se tambalea su exégesis que ve aquí la descripción de la caída de *Ba'lu*, apoyada en la secuencia 1.4/5 (cf. *Yammu* y los enemigos mentados en 1.5 I 1ss.). Más probable es que se hable aquí de una "destrucción de *Yammu*" (p. 54). El mismo autor reconoce que la única segura mención de tal dios en este ciclo, y con carácter "incidental", se da en 1.4 VI 12 (p. 49). No es de extrañar que desde la línea exegética adoptada lín. 3-14 le resulten al autor difícilmente inteligibles, llevándole a extrañas y viejas propuestas de interpretación (*b'l* = "watered land") y reconstrucción (*mšmn*), frente a su obvio sentido que supone a *Ba'lu* como sujeto. Ya nos referimos más arriba a la dificultad que ofrecían igualmente lín. 14-35 para integrarse en la tesis del autor (cf. la "risa" de *Kôṭaru*, p. 60, y la suplencia de "pero" en lín. 21); es claro que según ésta *l hwt kṭr whss* no puede tener sentido (p. 59, 61-62), mientras su propuesta (*lḥ kt*) es mera especulación. Por otra parte, lín. 20 difícilmente forma unidad con las siguientes, que constituyen una fórmula estereotipada de "reacción", mientras su lazo semántico natural está con la precedente. La repetición del mismo sujeto (*kṭr whss*) en un *bicolon* es extremadamente rara, a no ser en posición quiástica (cf. 1.6 VI 51-52). De nuevo la división estrófica separa la fórmula de discurso directo (lín. 37-38) de éste. Para conseguir que el mismo

indique un ataque y herida de los enemigos de *Ba'lu* a este dios, que acaba de hacer exhibición de su poder, se ha de llevar a cabo una auténtica revolución semántica, que en lín. 40-41 resulta tan inverosímil e incomprensible por lo menos como cualquiera de las opciones que M. desecha. (*hš*, "invadir"; *dmrn*, "perdición" producida por un ente "serpentino"; *tgd*, "resina"; asonancia *nq/nk*). Por lo demás, resulta inverosímil suponer que en el mito algún "terrestre" pueda substituir a *Ba'lu* (lín. 43-44). Como lo resulta la versión de lín. 45ss. propuesta por M. (valor de *ilm/hmlt* como complemento de materia en vez de complemento objeto de *mru/šb*; semántica de *dll*, "tributo"; *dd*, "gabelas"...).

1.5 I 1-26 (pp. 87ss.): se consideran las primeras líneas de esta columna como discurso de *Ba'lu* citado por *Mötu* (especie de maldición en forma yusivo-pasiva) en su mensaje o encargo a mensajeros (cf. lín. 9ss.), pero entonces no se sabe qué hacer con su repetición en lín. 27ss. (p. 88). Suponer, por otra parte, que entre 1.4/5 medió otra tablilla y que sin embargo en esta última tenemos la réplica de *Mötu* al mensaje de *Ba'lu* iniciado al final de la primera, supone la ruptura del esquema encargo/transmisión, elementos que se suceden normalmente de modo inmediato. Lo más simple es ver aquí un mensaje de *Mötu*, que habla en primera persona, y su transmisión a *Ba'lu*. Tal mensaje no sería la respuesta inmediata al de 1.4 VIII, pues es verosímil que no haya continuidad entre ambas tablillas, sino que se trate de dos mitemas diferentes. El planteamiento asumido le crea dificultad al autor (en cuanto al locutor y coordinación con lo precedente) a la hora de interpretar lín. 6-8, que en el tenor que se les ha dado suponen llevado a cabo lo que según el propio M. solo tendrá lugar a partir de lín. 1.5 II 1ss. y mejor aun en 1.5 V/VI (descenso de *Ba'lu* a las fauces de *Mötu*). Así se comprende que le resulte igualmente ininteligible lín. 9 (p. 95-96), que como decíamos más arriba (p. 173) es parte de la fórmula de marcha ligada a lo siguiente, que nada tiene que ver con el sentido que le atribuye M., ni precisa ser relacionada con ningún ritual mítico. En la versión-interpretación de lín. 19-20 tenemos un flagrante caso de *'eisēgēsis* impuesta por la "teoría" previa: como *Mötu* tiene forma "serpentina", no puede tener "manos", por tanto hay que buscar para *ydy* una etimología "árabe" y desechar la lectura *bklat* (a pesar del normal sintagma *bklat ydm*); el resultado es extrañísimo (¿también el barro "muere"?). No obstante, se reconoce que en 1.23: 8-9 se pinta a *Mötu* con manos y sentado (p. 103, n. 2), pero ésto es licencia poética (!). El camino emprendido desemboca en el desastre semántico de lín. 20-22 con las que el autor no sabe qué hacer (p. 103), y que simplemente continúan la descripción del "apetito" de *Mötu* en las precedentes. El presunto carácter "serpentino" de *Mötu* determina la semántica de lín. 4-6.

1.5 V 5-23 (pp. 117ss.): la interpretación de *dbr* como "campos elíseos" (pp. 123-124, 127-128) resulta interesante, pero adviértase que tanto *Ilu* (1.5 VI 24-25) como *Anatu* (1.6 I 7-8) deciden bajar al "Hades" después de haber hallado a *Ba'lu* ("caído" o "que caía") en *dbr*. Por otra parte, no es seguro que *knkn* implique un suñjo de primera persona en relación con 1.4 VIII 1ss. Se trata probablemente de dos mitos distintos con dos denominaciones distintas de la(s) montaña(s) de acceso al "infierno", como diversas son p.e. las designaciones de la morada de *Ilu* (p. 120). La corrección propuesta en lín. 21 es innecesaria, pues puede tratarse de una forma pasiva interna.

1.6 I 48 (pp. 145-146): la interpretación de esta línea adquiere todas las características de un cabalístico *notaricon* semántico: se separa la cadena consonántica en grupos de letras y sus posibles resonancias semánticas "sexuales", basadas en el árabe, se atribuyen al poeta ugarítico. Suponer que *Ba'lu* "trepa" a su montaña con "bastón" es pintoresco y desde luego inatestado; en lín. 57 *Aitaru* sube a *Šapānu* sin "trepar" de esa manera. Descubrir además resonancias "sexuales" en *rmh* (n. 3, "mover el bastón"), me parece excesivo.

1.6 II 17-18 (pp. 152-154): la interpretación de M. resulta aceptable semánticamente, pero suponer que en ese momento *Mötu* no tenía "hombres" a quien devorar, en un período de hambre, es "ilógico" en el universo mítico y además antiempírico: es entonces cuando más devora; y desde luego, el mito supone siempre hombres que lo celebran.

1.6 II 23-25 (pp. 152-157): ya hicimos referencia más arriba (p. 174) a lo improbable de la división e interpretación de estas líneas por M., que se ve forzado a corregir el texto para salvar la sintaxis; pero crea

entonces una confusión semántica que contradice a la secuencia del relato mítico y le fuerza a suponerlo desordenado (pp. 136, 155-156, 157, 161-162). La problemática a este respecto esta bien puesta de relieve por M., pero quizá haya que admitir una cierta "ilogicidad narrativa" en textos de tradición oral, como hay una "ilogicidad" descriptiva en textos cúltricos (cf. p. 161, n. 2). De todas las maneras, lo que no se debe hacer es agudizarla con interpretaciones dependientes de "prejuicios" prosódicos.- La caracterización peyorativa de *Ilu* (p. 163) me parece injustificada: es probable que el sueño sea del mismo *Ilu*. El consentimiento de *Aḡiratu* tiene un sentido muy preciso, derivado de su función de "madre de los dioses"; por otra parte, cualquier candidato que se aceptara como sustituto sería inadecuado en un mito de *Ba'lu*. La imagen de un dios *Ilu* senil e incapaz en todos los aspectos hace tiempo que dejó de estar vigente, después de las elucubraciones sobre su "substitución-castración" por *Ba'lu* en la mitología ugarítica.

1.6 VI (pp. 187ss.): es mitológicamente improbable suponer que *Mōtu* y sus hermanos se instalen con *Ba'lu* en las alturas de *Ṣapānu* (p. 187). No se comprende la crítica a la versión de 1.6 V 4 que propone De Moor. Es poco probable suponer que *Mōtu* "levante" a *Ba'lu* en lin. 32-33 (p. 190, 193), como que forme parte de su "cortejo" en lin. 47 (p. 194). En general la interpretación de toda esta sección, lin. 41-52, como una "fiesta de reconciliación" (pp. 195-197), resulta sumamente hipotética. Por otra parte, no está demostrado que la morada de *Kōḡaru* esté en el mar Egeo, ni las referencias a la literatura clásica pueden certificar su "cojera", de la que nada sabe la mitología ugarítica. En consecuencia, la interpretación de lin. 50-52 resulta altamente especulativa (pp. 199-201).

1.4 IV 41-57 (pp. 209-212): su conclusión de que lin. 47-57 son una interpolación extraña al contexto resulta de un análisis que tampoco resuelve el problema del sujeto de este discurso en los otros lugares en que aparece (¡siempre en 1.3/4!). No se advierte que se trata de un estereotipo "coral" con múltiples sujetos (tan estereotípico que aparecerá en textos sueltos como 1.117). Por eso, la respuesta personal de *Ilu*, y en esto tiene plena razón M., se dará en lin. 58ss. Pero que en la entonación del "coro" previo también intervenga él, queda claro en 1.4 I 19-20 ("y otra cosa voy a decirte"), introducción de la respuesta personal, como también en 1.4 IV 58. Ahora bien, en el caso de suprimir lin. 47-57 es cuando tal respuesta carece de sentido, por que la petición de *Aḡiratu* en lin. 41-46 no se refiere al "palacio", sino a la realeza". Lo que pasa es que la carencia de aquél es lo que impide se pueda acceder a ésta, que le presupone. Cuando se haya dado el permiso para su construcción, lo que sí depende de *Ilu* (cf. 1.1 IV 21 (?)), se podrá acceder a aquélla, una vez que *Aḡiratu* la propicia. Su intervención, pues, ha de incluir los dos elementos: su propuesta personal del candidato que repite la de *Anatu*, pues hecha por esta diosa no valía, y la general exigencia de la corte divina, pronunciada a coro, de un palacio para el nuevo rey; exigencia a la que *Ilu* no podía acceder antes, cuando *Anatu* se lo pidió, y a la que ahora responde en lin. 58ss., accediendo y excusándose ante tal estado de cosas por no ser cosa suya la ejecución material. La primera parte de la petición, la "realeza", es ahora cosa hecha, una vez que es *Aḡiratu* quien la propone. Suprimidas, pues, lin. 47-57, la respuesta de *Ilu* es incoherente. Desde luego, en ningún caso se pretende que el dios supremo haya de rendir pleitesía al nuevo "rey" divino. En realidad, es para la tesis del libro de M. para la que resultan incómodas estas líneas, cuyo tratamiento, junto con el de otras de 1.4 IV-V, ha sido desplazado al final a modo de apéndice.

1.4 V 5 (p. 213): es muy improbable que *di lirk* pueda ser traducido por "what are upon thy chest", referido a las "barbas".

1.4 V 7-9 (pp. 214ss.): la interpretación de estas líneas supone una esticometría extraña, aunque reclamada por su teoría prosódica, y una lectura textual improbable: el sintagma *(w)m ql* es normal y nada recomienda cambiarlo por el extraño *kim ql*, de nuevo un *hapax*. El resultado es una versión poco recomendable: "...he lowered... his flash...as lightning". Es preferible la versión corriente que supone el paralelismo "sintético" "trueno/rayo".

Hasta aquí la expresión de nuestro múltiple desacuerdo con la labor desarrollada por M. Su libro resulta una de esas interesantes obras que causan a la vez irritación, por lo que tienen de provocativas, y fascinación,

por lo que tienen de sugerentes y renovadoras. De hecho, el acuerdo con ella, que en las notas precedentes no queda reflejado, es tan frecuente o más que la discrepancia. En este sentido cabe mencionar el acertado análisis que el autor propone del contraste vida/muerte en Ugarit como un compromiso entre las partes: si *Ba'lu* triunfa y vuelve a la vida y al trono, es igualmente cierto que *Môtu*, la muerte, no es destruida, que queda ahí siempre al acecho. Más aún, consiente en el triunfo de la vida como condición indispensable de su propia subsistencia. La muerte no es un mero resultado, la falta de vida, es una potencia activa y devoradora que necesita la vida a la que devorar. La mitología baálca refleja así un contraste perenne y estacional, no un triunfo y la solución a un problema existencial. Ciertamente el mitopoema está hecho a la gloria de *Ba'lu* y de su triunfo, pero queda claro en su final que la "muerte" se somete, pero no es aniquilada. *Ba'lu* y *Môtu* tienen una fuerza equilibrada (pp. 161, 168, 201-205). En última instancia, pues, creo acertada la tesis de M., desarrollada a lo largo de su obra. Por ello mismo ésta queda como uno de los documentos indispensables para todo ulterior estudio de la mitología normativa de Ugarit/Canaán<sup>3</sup>.

3. Los errores tipográficos que se aprecian en la obra son escasos y se refieren principalmente a la caída o añadidura de signos diacríticos en la notación de vocablos ugaríticos y hebreos (cf. pp. 15 (*gzy/mgz*), 22 (*qs(w)(w)h. šlhn*), 55 (*atari*), 70 (*ahdy*), 153 (*hsrt*), 160 (*še'er*), 193 (*vth*), 194 (*sps*); o bien a la caída del índice numérico de la línea del texto (pp. 13, 58, 86, 79, 143, 176); también a algunas expresiones latinas deficientemente notadas (p. 106, *ipissima*; 163, 203, *redevitus*; 197, *pater potestas*); los errores del texto inglés son raros (p. 11, *phenomen*; 45, *will prevailed*; 49, *gos*; 89, *is por in*; 175, *rejunctivated*; 188, *buffalo/oes*, *principal/principle*). En p. 175 se debe leer V: 1-25 en vez de VI: 1-23; en p. 125-126, restaurar *ghm* en vez de *gh*; y en p. 135,  $\sqrt{l'y}$  en vez de  $\sqrt{l'y}$ . Finalmente, leer en p. 5, n. 2 Muilenburg.